

Revista de Investigación
Universidad La Salle
investigaciones@lasalle.edu.co
ISSN (Versión impresa): 1657-6772
COLOMBIA

2006
Carolina Rodríguez Rodríguez
LENGUAJE Y UNIDAD EPISTÉMICA EN THOMAS HOBBS
Revista de Investigación, julio-diciembre, año/vol. 6, número 002
Universidad La Salle
Bogotá, Colombia
pp. 245-254

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



Lenguaje y unidad epistémica en Thomas Hobbes¹

CAROLINA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de La Salle. Bogotá, D.C., Colombia.

El artículo constituye una síntesis de los resultados obtenidos con la investigación: «*Epistemología y Lenguaje en Thomas Hobbes*». Su objetivo es comprender si el lenguaje posibilita la unidad epistémica entre la ciencia natural y civil en el pensamiento de Thomas Hobbes. Existen autores que defienden la independencia de la ciencia civil con respecto a la natural, como es el caso de Warrender, mientras que otros como Sorell, Zarka y Jesseph, insisten en la continuidad metodológica entre estos campos del saber. Pues bien, el trabajo explora la validez de la segunda línea interpretativa, a partir del papel estructurante del lenguaje en los discursos científicos. Dentro de las conclusiones más relevantes obtenidas con el estudio se destacan: 1). El lenguaje cumple un papel estructurante en la construcción de conceptos científicos, pero su operatividad es diferente en cada tipo de ciencia. 2). En el caso de la ciencia natural, el lenguaje sirve para construir conceptos abstractos y universales, que facilitan los procesos de definición y demostración y que posibilitan la descripción del mundo físico mediante la interposición de modelos teóricos de tipo geométrico. 3). Aunque la ciencia civil sigue teniendo un carácter demostrativo, sustentado en la aplicación del mismo método con el que procede la ciencia natural, introduce la metáfora como una estrategia específica para la construcción y aclaración de conceptos. 4). La unidad metodológica no permite defender una continuidad epistémica en sentido fuerte y menos aún, una reducción de la ciencia civil a la ciencia natural. La continuidad conceptual existente entre las dos ciencias es puramente analógica y está sustentada en el uso de metáforas mecánicas para la descripción de la vida política.

Palabras clave: lenguaje, unidad epistémica, unidad metodológica, ciencia natural, ciencia civil.

Language and epistemic unity in Thomas Hobbes

This essay is a synthesis of the results obtained in the research «*Epistemology and language*» in Thomas Hobbes. Its objective is to understand if language makes possible the epistemic unit between natural and civil sciences in Thomas Hobbes' thought. There are some authors as Warrender, who defend the independence of civil science in relation to the natural one, whereas others like Sorell, Zarka and Jesseph, insist on the methodological continuity between these fields of knowledge. This work explores then the validity of the second interpretative line, from the structural role of the language in the scientific discourses. Among the most relevant conclusions of the study we highlight the following: 1. Language plays a structural role in the creation of scientific concepts, but their operability is different in each science. 2. In the case of natural science, language is used to construct abstract and universal concepts in order to facilitate the definition and demonstration processes, and to make possible the description of the physical world by means of the interposition of theoretical models of geometric type. 3. Although civil science continues having a demonstrative character, it introduces the metaphor as a specific strategy for the construction and explanation of concepts. 4. The methodological unit does not allow the defense of an epistemic continuity in a strong sense, neither a reduction from civil science to natural science. The existing conceptual continuity between these two sciences is purely analogical and it is based on the use of mechanical metaphors for the description of the political life.

Key words: Language, epistemic unit, methodological unit, natural science, civil science.

¹ Esta Investigación fue financiada por la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia

Correspondencia: carolinarodri32@gmail.com

Recibido: julio de 2006.

Aceptado: agosto 4 de 2006.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Para Hobbes la ciencia es un tipo de conocimiento racional que apunta hacia la reconstrucción de los nexos causales que conectan los eventos. Las divisiones del conocimiento científico sólo se diferencian entre sí a partir del tipo de cuerpo que se proponen explicar y describir. En virtud de lo anterior, la ciencia civil no resulta ser muy distinta de la mecánica, en la medida en que ambas estudian la dinámica de los cuerpos; sean naturales o civiles, están sometidos a movimientos que son objeto de descripción científica.

Si la mecánica es una rama de la física que se ocupa del movimiento de los cuerpos y de sus respuestas a las fuerzas que se les aplica, es claro que la ciencia moral se convierte en una parte de la mecánica. No se trata, como creía Aristóteles, de un ámbito de la sabiduría práctica, orientado por la deliberación y la *phronesis*, completamente separado de la *episteme*. Por el contrario, tanto la ciencia moral como la filosofía política son ciencias que producen un conocimiento exacto en torno a las leyes universales que rigen el comportamiento de los seres humanos. Si bien esto tiene un acento fuertemente mecanicista y determinista, es un riesgo que Hobbes se permite correr, en aras de que la filosofía civil no sea campo de discusión sino de demostración. En un tono casi fiscalista, la ciencia civil tiene que ver con acción y reacción, con movimientos, apetitos, aversiones y relaciones de fuerza que se ponen en juego en la dinámica social.

La epistemología hobbesiana constituye una profesión de *materialismo* (no hay más que cuerpos), de *meccanicismo* (todos los cuerpos se mueven según una ley) y de *antimetafísica* (no es posible ir más allá de los cuerpos). Esta epistemología fundamenta la filosofía en los principios de la mecánica y la geometría, en cuanto modelos científicos que restringen el impulso especulativo al ámbito de una reflexión sustentada y razonable. De la mecánica retoma Hobbes las leyes inherentes al movimiento y de la geometría la claridad en las demostraciones y en la construcción de definiciones.

Consecuencia de lo anterior es que el estudio del mundo empírico y la descripción del funcionamiento del Estado obedecen a análogos principios epistemológicos. Si Hobbes introduce la distinción entre lo natural y lo civil, lo hace con el propósito de ilustrar que cada investigación corresponde a cierta clase de cuerpo, aunque, de fondo, el comportamiento de los cuerpos siempre es igual. En los cuerpos naturales las magnitudes a estudiar son el desplazamiento, el tiempo, la velocidad, la aceleración, la masa y la fuerza; en los cuerpos civiles las magnitudes más importantes son los apetitos y las aversiones, que se reflejan en relaciones de fuerza, interés, utilidad y poder.

Por supuesto, una caracterización de la ciencia moral y la filosofía política en los términos en que acabo de hacerla no deja de ser polémica e incluso ofensiva, porque parece desvirtuar al hombre como un ser racional, libre, de comportamiento auto-motivado, etc. De hecho, esta descripción compromete la libertad y la espontaneidad del comportamiento humano, reduciéndolo a las mismas leyes objetivas de la materia. He aquí precisamente el problema.

DEBATE INICIAL

La discusión de la unidad epistémica, –entendida como la reducción de la reflexión civil a la ciencia natural–, tiene una larga trayectoria en los estudios hobbesianos y constituye uno de los debates más importantes en torno al autor. Ciertamente no todos los participantes en la polémica defienden la posibilidad de esta unidad y entre ellos se destacan Taylor (1965), que presenta a Hobbes como un pensador exclusivamente moral, Strauss (1963), que niega la fundamentación fiscalista de la filosofía política, Warrender (1957), al establecer que las demandas normativas de Hobbes están sustentadas en Dios y no en la ciencia y Peters (1967), quien afirma que Hobbes recurre a la ciencia para disimular un dogmatismo inseguro. Además, Herbert (1987) niega la posibilidad de adscribir un mecanicismo craso a Hobbes; al apoyarse en el emblemático trabajo de Brandt (1628) en torno a la física hobbesiana, concluye que de la mecánica no se deduce una física social.

Por el contrario, existe también un grupo de autores con un talante más entusiasta frente al problema. Watkins (1965) sostiene que Hobbes se inspiró en la filosofía natural de Galileo, asumió el método resolutivo-compositivo y lo aplicó al estudio de la política, deduciendo categorías como estado de naturaleza y contrato social. Por su parte, Spragens (1973) identifica a Hobbes con la nueva comprensión galileana de movimiento, que no influyó en su filosofía política directamente, pero que actuó como un recurso heurístico al modo de una fuente de inspiración. Finalmente, retomando las posturas anteriores, Commers (1979) caracteriza a Hobbes como un «protopositivista», en donde se fundamenta la reducción de lo social al paradigma de la mecánica.

Dentro de las discusiones más recientes se destacan las posiciones de Sorell y Zarka. Frente al problema de la unidad epistémica, Sorell espera que se esclarezca si Hobbes sostuvo la creencia de que la filosofía civil depende de ciencias como la física, la mecánica y la geometría, de modo que llegue a pedir prestados los métodos de estas ciencias (Cf. Sorell, 1999: 57). Esta pregunta de Tom Sorell es asumida también por Zarka (1999), en el siguiente sentido: es necesario establecer el papel de la filosofía primera en la construcción de conceptos, para luego analizar su alcance en los campos natural y civil.

Teniendo en cuenta del debate planteado y sobre todo, las indicaciones de Zarka y Sorell, mi investigación se propuso indagar si el lenguaje posibilita la unidad entre la ciencia natural y civil en el pensamiento hobbesiano, dado que este enfoque no ha sido explorado. Considero que el lenguaje constituye un factor importante para asumir el problema, porque para Hobbes la ciencia es un tipo de discurso y en cuanto tal, implica la combinación de nombres y proposiciones correctamente computados por la razón. Dicho en otras palabras, si esta unidad fuera defendible, dependería no solamente de los métodos con los que la ciencia procede, lo que de alguna manera ya ha sido probado por Watkins (1965), sino que estaría condicionada, además, por el tipo de lenguaje empelado.

De acuerdo con esto, mi hipótesis de trabajo es la siguiente: sólo en el caso en que el proceso de construcción de conceptos ocurra con la misma estructura en la ciencia natural y civil podrá hablarse de una real unidad epistémica; la continuidad metodológica sería una condición necesaria, pero no suficiente. El trayecto argumental que voy a recorrer para explorar la validez de esta hipótesis exige establecer el estilo de construcción de conceptos en cada ciencia, las diferencias entre ellos y finalmente, emitir una respuesta frente a la cuestión de la unidad epistémica.

HACIA UNA ALTERNATIVA

La filosofía de Hobbes exhibe una marcada influencia de Galileo, la gran personalidad científica de su tiempo. De él retoma el mecanicismo determinista que le lleva a afirmar que a nivel natural y social sólo existen cuerpos cuya dinámica puede ser registrada con rigor y exactitud mediante afirmaciones con contenido científico. Como consecuencia de estas afirmaciones se tiene que la materia, el hombre y la sociedad pueden ser explicados a través del mismo método, porque en últimas, son movidos por leyes idénticas.

El determinismo defendido por Hobbes muestra al hombre como un sujeto que está a expensas de la causalidad natural, con lo cual niega el albedrío y muestra la libertad como un prejuicio metafísico. Movimientos humanos como las pasiones, los deseos y las acciones son susceptibles de ser explicados plenamente a través de leyes científicas. Así como Carnap (1965) reduce la psicología a la física, lo cual hace parte de su programa fisicalista, Hobbes convierte la ciencia moral en una rama de la mecánica. La moral es una ciencia determinista, que consulta simultáneamente la razón y la experiencia y que procede a partir de estrategias demostrativas. Este tipo de fundamentación de la moral responde a la necesidad de crear un tipo de conocimiento universal y objetivo que se encuentre libre de intereses, controversias y disputas.

A la luz de lo anterior se entiende cómo el ámbito moral no es científico si en él no se trabaja con

definiciones y si no se describen leyes con exactitud; debe dejar de ser dogmático y convertirse en una derivación de la matemática. Con esto Hobbes se separa completamente de Aristóteles, para quien el campo de la acción práctica está legislado plenamente por la prudencia y no tiene nada que ver con la sabiduría teórica; frente a esto Bobbio afirma que:

«Lo que importa, para darse cuenta de los motivos profundos de su intento de fundar una ciencia rigurosa de la ética, es que su esfuerzo se apoya en una teoría nominalista del conocimiento. Al contrario de aquellos que siempre han sostenido la separación neta entre matemáticas y ética, entre ciencias de la naturaleza demostrativas y ciencias del hombre no demostrativas, Hobbes mantiene que entre las diversas formas de conocimiento precisamente la política es la más afín con la geometría» (Bobbio, 1992: 41).

Hobbes es un empirista deslumbrado con los resultados y métodos de la matemática y de ahí su interés por aplicarlos a ciencia civil; desde éste ideal busca una conexión entre el formalismo de la geometría y la descripción de las pasiones, motor de la vida política. Bien puede decirse que en Hobbes la ciencia moral y la filosofía política son las ciencias más importantes, pero que sólo son posibles con un fundamento previo en la geometría.

Evidentemente, el materialismo, el mecanicismo y el determinismo sugieren la existencia de una unidad epistémica del saber, pero aún no sabemos de qué tipo. Considero que es necesario distinguir la unidad epistémica en sentido fuerte (la ciencia civil depende de la natural y se deriva de la mecánica), de la débil (la ciencia civil tiene analogías con la mecánica pero no se reduce a ella, porque introduce conceptos que le son propios y que no son deducibles directamente del mundo físico). Una alternativa de solución está dada en no dar por hecho la unidad epistémica en sentido fuerte, para examinar dos elementos que pueden arrojar luz al respecto: el papel del método en cada tipo de ciencia y la operatividad lingüística con la que construyen sus conceptos.

Encuanto al método tiene una dimensión *analítica* o *resolutiva* y una *sintética* o *compositiva* tanto en la ciencia natural como en la ciencia civil. Las dos dimensiones son complementarias y plantean la necesidad de síntesis entre razón y experiencia, deducción e inducción, demostración a priori y verificación empírica. De esta manera, considero que es necesario descartar las interpretaciones del método que conducen a plantearlo como un procedimiento puramente deductivo, apriorista, convencionalista, como la formulada por Peters (1967). A mi modo de ver, el hallazgo de la verdad como resultado del método, supone un momento a priori en donde se establece la corrección formal de las proposiciones, al separar las significativas de las absurdas. Pero requiere también de un procedimiento a posteriori, consistente en la comparación de los enunciados con las representaciones mentales que les sirven como fuente, lo cual implica una actividad de verificación empírica. Además, el método articula simultáneamente los principios universales a priori con las observaciones empíricas particulares. Así,

«Lo que caracteriza a la filosofía no es el objeto, sino el método. La unidad de método permite integrar la geometría y la física, la antropología y la filosofía moral y política en un solo sistema de ciencia unificada: en todos los casos el método es aquel resolutivo / compositivo, aplicado por la escuela de Padua al estudio de la mecánica de los cuerpos, que busca dar cuenta del objeto como un constructo de cuyas leyes de composición nos percatamos mediante reconstrucción. En esto, la *filosofía política* no difiere en absoluto de la *filosofía natural* (Rodilla, 1992: XVII).

Si bien es cierto que se puede hablar de una continuidad metodológica entre la ciencia natural y civil, en la medida que ambas trabajan la misma estructura investigativa, considero que la aplicación del método en cada caso produce un tipo de verdad distinta. Por ejemplo, en la ciencia natural la verdad es de carácter general pero contingente, porque la imposibilidad para acumular todas las experiencias posibles en la descripción de un caso particular plantea que los

resultados son apenas conjeturales y falibles. Por el contrario, en la geometría y en la ciencia civil se producen verdades universales y necesarias, resultado de un ejercicio de demostración infalible. Teniendo en cuenta el argumento que diferencia los tipos de verdad en ciencia, no resulta lógico decir que la ciencia civil tenga que derivarse de la ciencia natural, dado que la verdad en ciencia moral y en filosofía política tiene un carácter absoluto y en consecuencia, superior, a las descripciones apenas conjeturales y probabilistas que hace la ciencia natural con respecto al mundo físico. Si bien existen relaciones analógicas entre la ciencia natural y la ciencia civil, estas no autorizan la deducción de que una ciencia se derive de la otra. Más bien, las dos ciencias en cuestión comparten un fundamento común que plantea entre ellas cierto aire de familia: se trata de la geometría como fundamento del pensamiento científico, a partir de la cual se anudan dos compromisos epistemológicos que recorren la totalidad del sistema hobbesiano: el nominalismo y el materialismo mecanicista.

Pero además del método, es necesario evidenciar que el papel del lenguaje en el proceso de construcción de conceptos científicos difiere notablemente y esta es la principal razón que tenga para negar la posibilidad de una reducción o unidad epistémica fuerte. Mientras que la ciencia natural produce conceptos abstractos, de inspiración geométrica, que sirven para reducir la realidad física a elementos cuantitativos, el espíritu demostrativo de la ciencia civil no llega hasta allá. No es posible en su contexto generar explicaciones científicas a través de la modelización geométrica. La operatividad geométrica de su lenguaje se reduce a las rectas definiciones, para generar demostraciones adecuadamente deducidas.

LA CONSTRUCCIÓN DE CONCEPTOS EN CIENCIA NATURAL

Dentro del pensamiento hobbesiano el lenguaje científico es una estructura arquitectónica donde las piezas se ensamblan cuidadosamente y cumplen una función específica. El lenguaje es una caja de herramientas en donde la inserción de partes simples permite la construcción de un

sistema complejo. Esta arquitectura va desde la definición de los términos y la construcción de conceptos universales hasta la producción de demostraciones y explicaciones científicas en torno a la causalidad.

Así, la construcción de conceptos universales es el eje de la ciencia natural; lo universal no es una idea innata ni una entidad objetiva, sino una elaboración mental y lingüística. «Nada hay universal en el mundo más que los nombres, porque cada una de las cosas denominadas es individual y singular» (Hobbes 2001: 25).

De lo anterior se tiene que el concepto es una idea universal construida por la mente y expresada por un nombre; es una abstracción, una construcción lingüística a partir de la cual se aprehenden las características de un grupo de objetos particulares. El concepto constituye la síntesis de lo múltiple a través de la unidad básica, hallando los elementos comunes o semejantes; así, el objetivo del concepto en ciencia natural radica en eliminar las cualidades singulares de los objetos o de la percepción del observador (cualidades secundarias o subjetivas), para quedarse con lo que es general a un conjunto de cuerpos.

El concepto tiene cierta similitud con las cosas conceptuadas, pero no aspira a reproducirlas. No hay isomorfismo entre concepto y objeto; por el contrario se da, si se quiere, un empobrecimiento de los cuerpos, una captación de características estructurales básicas, porque los cuerpos son despojados de los matices cualitativos y son reducidos a sus elementos cuantitativos, de modo que se hagan posibles las operaciones de la razón frente a sus accidentes.

Para Hobbes, los universales no están en las cosas sino en el lenguaje; representan una construcción categorial elaborada por un sujeto cognoscente, en su intención de aprehender lo general a partir de lo singular. A partir de lo establecido para un grupo de cuerpos concretos la imaginación, mediante sucesivos procesos de abstracción, extiende estas características a todos los cuerpos posibles y es así como se llega al concepto universal.

Hobbes asume una posición nominalista moderada donde el concepto no tiene una existencia ontológica independiente y por ello, es sólo un rótulo impuesto por el pensamiento. El *concepto* hobbesiano no es la *idea* platónica ni el *pensamiento* fregeano; no está en un *tercer reino*, por encima y más allá de la conciencia subjetiva y del mundo objetivo. Es claro que las estructuras del lenguaje no preexisten en ningún territorio lógico u ontológico, sino que son creadas por la mente a través de actividades como imaginar, representar, concebir, pensar.

A mi modo de ver, la construcción del concepto en la ciencia natural hobbesiana tiene dos momentos. Al primero de ellos lo llamaré *subjetivo* y al segundo *objetivo*. En cuanto a la instancia subjetiva, esta tiene una serie de etapas ordenadas y sucesivas, así: 1. Percepción: Los objetos del mundo impresionan la sensibilidad del sujeto; La condición de posibilidad de la experiencia está dada en la existencia del mundo objetivo, en el que se dan las relaciones de causalidad sustentadas en el movimiento. 2. Producción de fantasmas, apariencias o concepciones: La mente elabora huellas que recuerdan las cosas del mundo objetivo, aunque estas no sean copias exactas. 3. Cómputo mental: Los fantasmas se procesan, relacionan y almacenan a través de *marcas* o *señales* (signos primitivos asociados a la necesidad de recordar) y 4. Tránsito del cómputo mental al discurso verbal: El sujeto intercambia las *marcas* por *señales*; sale del ámbito privado e incursiona en el público, al comunicar sus pensamientos a los demás.

Una vez el sujeto usa socialmente el lenguaje para comunicarse con los otros, se da la fase objetiva en la construcción del concepto, mediante las siguientes actividades: 1. Imposición y uso de nombres, 2. Definición de los nombres estableciendo su significado; los nombres son señales para recordar los accidentes de las cosas, 3. Unión de nombres para formar proposiciones, 4. encadenamiento de proposiciones mediante silogismos, 5. Generación de demostraciones y 6. Producción del discurso científico.

La construcción del discurso científico se adecua a la siguiente estructura: El conocimiento de los

primeros principios es conocimiento de la definición de los nombres. Después de una recta definición de los nombres se hace necesario el análisis de las proposiciones que resultan de la combinación entre nombres y que dan lugar al silogismo. Si hay algún principio incoherente en las premisas o algún error de cálculo, la conclusión extractada de la cadena de razonamiento se prueba como falsa y en algunos casos como absurda. El análisis del lenguaje debe garantizar que las consecuencias y conclusiones que se siguen de los razonamientos se deduzcan correctamente. Sin la imposición de nombres y formación de proposiciones no hay raciocinio, porque este tiene estructura silogística que transporta la verdad de los principios a las conclusiones. Así, la articulación de nombres, proposiciones y silogismos dan lugar al discurso científico, poniendo los datos empíricos dentro de un armazón conceptual y explicativo apropiado, mediante definiciones y demostraciones correctas.

El desarrollo de la actividad racional en Hobbes se realiza en virtud de dos mecanismos, a saber: la imposición de nombres y la búsqueda de un método adecuado para la descripción de las conexiones causales. Mediante procedimientos como el análisis y la síntesis, el papel de la ciencia natural apoyado en el lenguaje, consiste en empaquetar la diversidad de fenómenos de la realidad, en la unidad proporcionada por las definiciones.

LA CONSTRUCCIÓN DE CONCEPTOS EN CIENCIA CIVIL

A propósito de la construcción de conceptos científicos aplicados a la investigación de la naturaleza, es posible establecer que estos son de carácter universal y abstracto y por ello facilitan la descripción desapasionada de la realidad que se estudia. Con las metáforas no es posible construir conceptos científicos, porque para Hobbes, este es un uso del lenguaje que tiene que ver más con el ornato del discurso que con la producción del conocimiento. La metáfora hace parte del lenguaje retórico y no tiene ninguna función epistémica dentro de las explicaciones que se producen en la ciencia natural. Proceder

de otro modo implica incurrir en el absurdo, excediendo los límites de la razón, porque la metáfora no demuestra nada, solamente es persuasiva (Cf. Hobbes 2001: 38). La metáfora representa un uso inadecuado del lenguaje, es sólo una expresión de la función poética, que de por sí carece de valor cognitivo.

El problema de la retórica radica en que está en función de la eficacia pragmática del discurso y no de su veracidad. Quién habla desde una intención retórica lo hace teniendo en cuenta cómo ganar la adhesión de su auditorio, calculando el efecto de sus palabras en los actos de los hombres que le escuchan. De hecho, las palabras elocuentes están orientadas a producir cierto tipo de conducta, examinando en los oyentes qué clase de argumentos estarían dispuestos a aceptar y validar. Por esta razón, la retórica se convierte para Hobbes en un mecanismo de influencia y manipulación.

En consonancia con lo anterior, pretender unir el saber y la elocuencia parecería una impertinencia. De hecho, dice estar interesado en separar la ciencia de la retórica, la razón de la pasión y la verdad de la persuasión. Impone como una tarea irrenunciable reprimir el lenguaje científico de cualquier exceso estilístico, aún a riesgo de llevarlo hasta la aridez (Cf. Hobbes 2000: 38). Además, hay que depurarlo de tropos y metáforas, al definir adecuadamente sus conceptos, porque se espera un lenguaje sobrio para una ciudadanía igualmente sobria. La defensa hobbesiana de la austeridad lingüística pretende evitar que el discurso político encienda las pasiones del público, dado que la falsa elocuencia induce a agitación y es enemiga de la paz. La contención racional de los deseos desobedientes es uno de los fines de la ciencia civil y el lenguaje es un dispositivo de represión, para eliminar la disputa, la probabilidad, la especulación y la incertidumbre (Cfr. Hobbes 1999). El autor busca un lenguaje depurado de imperfecciones y organizado racionalmente; así, la retórica de la sobriedad no es tanto un resultado de la filosofía civil como una condición indispensable para su desarrollo.

No obstante, llama la atención que esta descalificación de la metáfora en el lenguaje

científico y particularmente en el político, provenga de quien ha introducido las metáforas más potentes e impactantes en el mundo civil. De hecho, considerar el Estado como un Leviatán, un reloj o un cuerpo en pleno desarrollo de sus movimientos vitales es caso de ello. Hobbes en su argumentación incluye metáforas, ejemplos, máximas y expresiones de tipo proverbial, que le llevan a construir expresiones del siguiente tenor: «la cabeza del estado», «el cuerpo político», «digerir las palabras», «pesar las opiniones», etc.

El asunto es que Hobbes no introduce estas metáforas con el criticado propósito de confundir, engañar, incitar al absurdo o causar la sedición. Más bien Hobbes las utiliza con un objetivo pedagógico de carácter aclaratorio, en donde los conceptos abstractos de la ciencia civil, cuando son vivazmente representados, muestran con mayor contundencia su contenido. Así, la metáfora cumple con la función de ejemplificar los conceptos y eventualmente contribuye a su construcción teórica. De esta manera, la elocuencia en relación con la ciencia deja de ser considerada una pura estratagema, para ser resignificada como una estrategia de intelección conceptual. Es la metáfora una captación analógica de un concepto empírico, que aporta el insumo para la elaboración de nuevos términos teóricos y por ello en la ciencia civil la metáfora se convierte en una base para la explicación científica. Es así como Hobbes, según Skinner (1996), apela a la elocuencia genuina y la hace depender de la lógica y no del arte de la retórica.

A propósito de la descripción del carácter de Catilina, en *De Cive* Hobbes elabora una nueva visión de la elocuencia como fuente de sabiduría: su fin ya no es la victoria sino la verdad y no pretende argumentar a partir de exhortaciones; la verdadera elocuencia siempre se da en relación con la ciencia, dirigiéndose a la razón sin pretender sacar partido de la ignorancia (Cf. Hobbes 1999).

Gracias a la doble acepción que Hobbes presenta de la elocuencia es posible entender que existe un uso lícito de la misma, que puede ser incorporado a los intereses de la ciencia. Tiene como función la explicación de los conceptos,

haciéndolos claros y más entendibles; elimina la arbitrariedad y se sustenta en la definición previa y correcta de las nociones que busca aclarar y presentar con mayor nitidez. De esta manera, la buena elocuencia desempeña una función cognitiva y hace parte de la lógica, mientras que la falsa elocuencia es de naturaleza retórica y tiene como única finalidad la agitación de las pasiones. Entonces la posición frente a la elocuencia no puede ser unívoca, porque depende de su contexto de uso y de los fines que pretenda, que pueden ir desde el conocimiento científico hasta la sedición política. En el caso de la ciencia civil, tanto la metáfora como la imaginación desempeñan un papel pedagógico en la transmisión del saber.

El lenguaje debe ayudar a cerrar la brecha entre las palabras y las cosas y para este propósito la elocuencia puede prestar alguna ayuda: ir más allá de la impostura verbal y de los discursos vacuos. Los signos con los que se elabora la ciencia deben ciertos e infalibles, de modo que demuestren la verdad con evidencia y este es el objetivo de la nueva elocuencia. La metáfora no está al servicio de la prudencia ni de la simple experiencia desprovista de razón, porque estaría funcionando como una nota de la memoria que ayuda a recordar y a acumular casos en la imaginación, mediante signos inciertos y de valor apenas particular y relativo (Cf. Hobbes 2001: 38-39).

A diferencia del proceso de la construcción de conceptos en ciencia natural, la novedad operatoria de la ciencia civil es que no recurre a la modelización geométrica, ya que convierte el lenguaje figurativo en un recurso para acercar los conceptos abstractos al plano de lo concreto a través de ejemplos. Así, la Biblia, la historia, la mitología y la literatura constituyen los referentes que hacen posible materializar los conceptos con mayor eficacia, mediante la metáfora.

Hobbes desarrolla una argumentación en torno a la retórica y en particular, al papel de la metáfora con relación a la ciencia y la política. En este contexto la retórica aparece caracterizada a partir de una función puramente ideológica, cuya tarea fundamental es la persuasión y la performatividad. Los temas de análisis que el

autor propone con respecto a la retórica son fundamentalmente tres: 1. Su carácter estético-ornamental, 2. Su vínculo moral con dimensiones como la deliberación y la prudencia y 3. Su expresión a través de la elocuencia, en donde los riesgos son la manipulación, la agitación de las pasiones y la sedición. No obstante, con Hobbes se da una revalidación de la metáfora y la elocuencia, cuando están subordinadas a la ejemplificación, aclaración o construcción de conceptos teóricos.

Resulta claro que las continuidades existentes entre lo natural y lo civil, dadas en la descripción del Estado como un reloj o como un cuerpo humano constituyen ejemplos puramente analógicos, en virtud de las metáforas introducidas. Son las estrategias retóricas las que generan una impresión de unidad epistémica más fuerte de lo que realmente es. Ahora bien, la continuidad en el método y el parentesco analógico de algunos conceptos no basta por sí misma para formular la existencia de una unidad epistémica fuerte que lleve a asimilar la ciencia civil a la natural. Si bien la ciencia civil parte de definiciones y demostraciones, introduce en sus argumentaciones dispositivos metafóricos, dispositivos que son de por sí inadmisibles en el ámbito de la ciencia natural.

CONCLUSIONES

La filosofía del lenguaje es el fundamento de la ciencia, sea natural o civil. Gracias al lenguaje es posible establecer una serie de tipologías en relación con los nombres y las proposiciones, que indican tanto los usos normativos y válidos, como los erróneos y absurdos. De este modo, Hobbes llama la atención en torno a la necesidad de plantear un ejercicio de depuración, análisis y aclaración de los términos con los cuales se va a construir y expresar la ciencia.

El lenguaje como una filosofía primera supone trazar un lindero lógico que permita separar las expresiones significativas de las absurdas, como una condición necesaria para evaluar las condiciones de verdad. Así pues, si el objetivo de la ciencia es buscar la verdad, el ejercicio mismo de la tarea científica exige una revisión analítica

de los conceptos científicos, para liberarlos de la especulación, el error y el absurdo.

En lo concerniente al papel del lenguaje en la construcción de conceptos en ciencia natural, es posible concluir que la definición y la demostración son elementos fundamentales, ya que elevan la conjeturalidad propia de la ciencia natural a un nivel de generalidad que tiene a la geometría como parámetro. El lenguaje permite desarrollar complejos procesos de abstracción, que toman como punto de partida los nombres concretos de las cosas particulares y llegan hasta la elaboración de conceptos universales, que son los que verdaderamente tienen potencia explicativa en la ciencia natural. Y si bien toda ciencia parte de la experiencia, en el caso de la física, entre otros saberes relacionados con el mundo externo, ocurre que el lenguaje y los procedimientos geométricos permiten la abstracción y modelización del mundo empírico a través de explicaciones que se tejen desde lo que hoy podemos llamar *sistema formal*.

Pero aun con los elementos anteriores, la ciencia natural es hipotética, conjetural y probabilística. Llega al hallazgo de verdades generales, pero que no gozan de un carácter necesario sino contingente. El rasgo conjetural y apenas aproximativo de la ciencia natural está sustentado en la introducción de argumentos escépticos, en la reivindicación de la subjetividad y en el planteamiento de las representaciones de tiempo y espacio como contenidos mentales y no como fenómenos del mundo físico. La física toma como base la geometría y construye sus conceptos básicos a partir de una filosofía primera; sin embargo, el tipo de saber que produce si bien tiene generalidad, no está dotado de universalidad.

Contrasta este hecho con el caso de la filosofía civil, que produce conceptos universales y necesarios debido a que: 1. El hombre como materia del Estado responde a pasiones invariables y 2. Es posible comprender el funcionamiento del Estado con el mismo nivel de precisión que los objetos de la geometría, porque tanto las figuras como el Leviatán son una creación artificial y el hombre conoce la lógica

exacta con que fueron construidos. Es necesario establecer en este punto que el papel de los signos en ciencia natural no es exactamente el mismo que en ciencia civil, dado que en esta última no se hace posible ni necesaria la estrategia de modelización geométrica y sí, a diferencia de la ciencia natural, incluye un elemento nuevo: la metáfora.

En lo concerniente a la construcción de conceptos en ciencia civil, Hobbes complementa la influencia que recibe de Euclides, Galileo y Harvey, con un retorno a la tradición histórica y retórica, encarnado en su interés por la obra de Tucídides. De esta manera, su formación humanista lo provee de un modelo alternativo al de la geometría y el mecanicismo para la explicación de la realidad social. Es en este contexto en donde se reivindica la metáfora como un dispositivo que permite la concreción de ideas universales y pensamientos abstractos a partir de figuras e imágenes que permiten la generación de impresiones sensibles que facilitan la comprensión y transmisión de las ideas. De esta manera, el poder de la metáfora es eminentemente visual y facilita la exposición de ideas políticas, logrando un efecto tanto explicativo como persuasivo.

Ahora bien, como consecuencia de todo lo anterior, se tiene que la unidad epistémica entre la ciencia natural y la civil es tan sólo analógica, pues lo que se observa es una transposición de conceptos físicos y mecánicos a la descripción de la vida civil de una manera metafórica. Como respuesta al debate sobre la unidad epistémica, el aporte de esta investigación consiste en defender la existencia de una unidad epistémica en sentido débil, que está sustentada en la continuidad metodológica y en el parentesco analógico de algunas categorías conceptuales. Una importante razón para descartar la posibilidad de una unidad fuerte, está dada en la operatividad conceptual que le es propia a cada ciencia, en los fines que persiguen y en el tipo de verdad que producen. El nexo real entre la ciencia natural y la civil está dado en la necesidad de identificar las leyes universales del movimiento, en el método aplicado y en la transferencia de términos de un campo del saber a otro.

Pero esta continuidad del método no es suficiente para hablar de una unidad epistémica fuerte ni menos aún de una reducción de lo social a lo natural. Evidencia de ello es que, aunque el método es igual, en cada tipo de ciencia con el lenguaje se juegan diferentes estrategias operatorias para la construcción de conceptos universales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bobbio N 1992. *Thomas Hobbes*. F.C.E., Ciudad de México, México. 186 pp.
- Brandt F 1928. *Thomas Hobbes' mechanical conception of nature*. Levin & Munksgaard Copenhagen, Denmark. P. 347 pp.
- Carnap R 1965. *Psicología en lenguaje fisicalista*, en A. J. Ayer (ed.), *El positivismo lógico*, FCE, Ciudad de México, México. 412 pp.
- Chicago Press, London, United Kingdom. 345 pp.
- Commers R 1979. *Thomas Hobbes and the idea of mechanics in social sciences and ethics. Some preliminaries in the history of the idea of mechanics*. *Philosophica* 24, (2), p. 147-183.
- Herbert G 1989. *Thomas Hobbes the unity of scientific and moral wisdom*. University of British Columbia Press, Vancouver. Canada. 201 pp.
- Hobbes Th 1999. *Tratado sobre el ciudadano*, Edición de Joaquín Rodríguez Feo. Editorial Trotta, Madrid, España. 205 pp.
- Hobbes Th 2000. *Tratado sobre el cuerpo*. Introducción, traducción y notas de Joaquín Rodríguez Feo, Editorial Trotta, Madrid, España. 394 pp.
- Hobbes Th 2001. *Leviatán, o la materia, forma y poder de una República Eclaciástica y Civil*. F.C.E., Ciudad de México, México, 618 pp.
- Jesseph D 1999. *Hobbes and the method of natural science*. In: Sorell, Th. *The Cambridge companion to Hobbes*. Cambridge University, Cambridge, United Kingdom. 404 pp.
- Peters R 1967. *Hobbes*. Penguin Books, London, United Kingdom. 253 pp.
- Rodilla M. A. *Estudio Introductorio*. En: Hobbes, Th 1992. *Behemot*. Tecnos, Madrid, España. 191 pp.
- Skinner Q 1990. *Thomas Hobbes: Rhetoric and the Construction of Morality*, *Proceedings of the British Academy*, 76.
- Skinner Q 1996. *Reason and rhetoric in the philosophy of Hobbes*. Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom. 477 pp.
- Sorell T 1999. *Hobbes's scheme of the sciences*, En: Sorell, Th. *The Cambridge companion to Hobbes*. Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom. 404 pp.
- Spragens Th 1973. *The politics of motion: The world of Thomas Hobbes*. University of Kentucky, Lexington, USA. 234 pp.
- Strauss L 1963. *The Political Philosophy of Hobbes. Its Basis and Its Genesis*. The University of Chicago Press, London, 1963.
- Taylor A 1965. «The ethical doctrine of Hobbes». In: Brown, K. (ed). *Hobbes Studies*, Harvard University Press, Cambridge, USA. P. 280 pp.
- Warrender H. *The Political Philosophy of Hobbes*, Clarendon Press, Oxford, United Kingdom, 1957. 346 pp.
- Watkins J. W. N. 1965. *Hobbes's system of ideas*. Hutchinson University Library, London, United Kingdom. 192 pp.
- Zarka Ch 1999. *First philosophy and the foundations of knowledge*. En: *The Cambridge companion to Hobbes*, Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom. 404 pp.